

Films Selectos

18-F



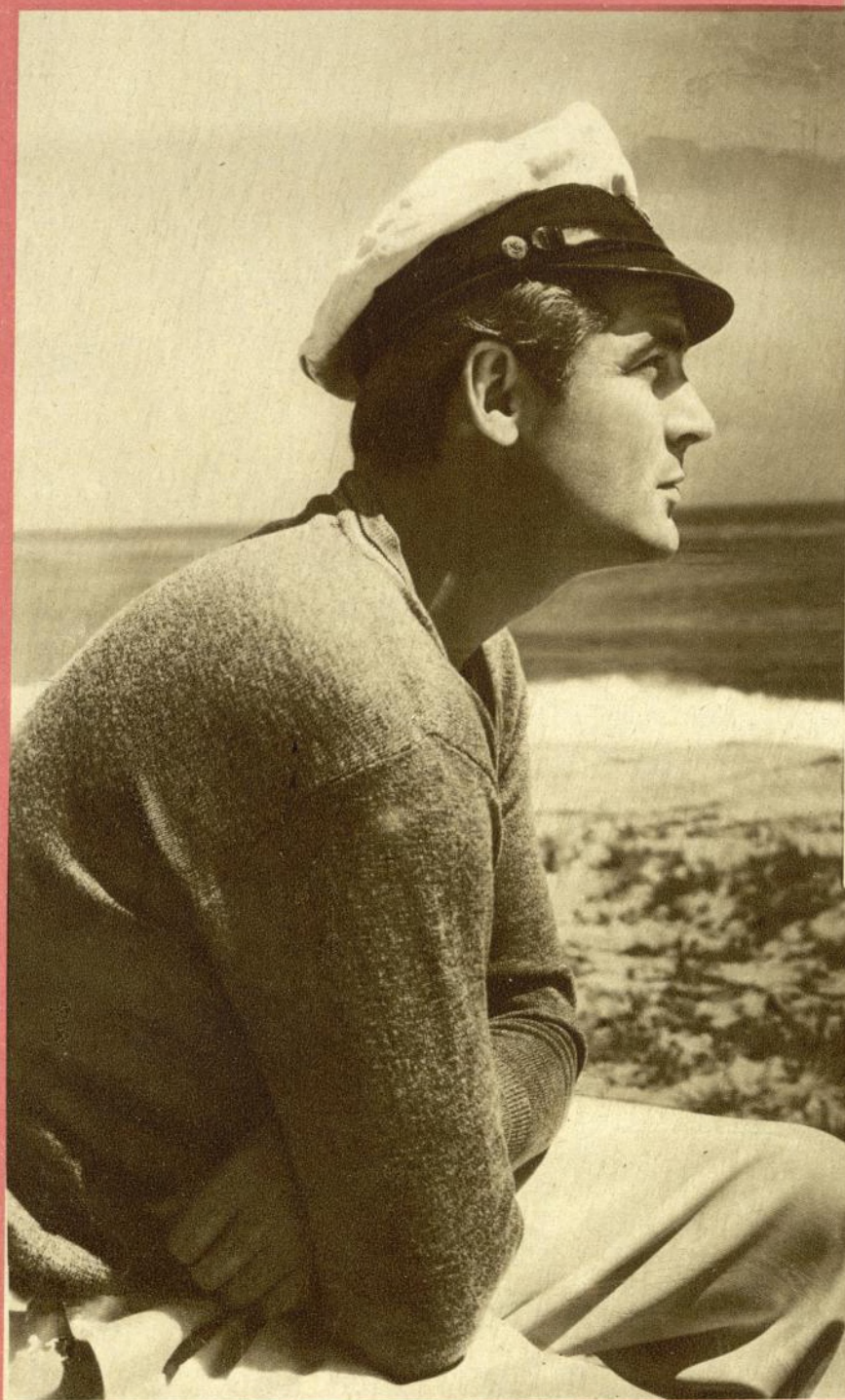
Afectuosamente
Raquel Meller
18-1-1933
Sob...

Raquel Meller, la canzonetista española de fama mundial que nuevamente nos deleitará con sus canciones en la gran película "Violetas Imperiales"

Ayuntamiento de Madrid

50
178

Janet Gaynor y Charles
Farrell, a los que volve-
remos a ver reunidos en
la película Fox "Teresita"



Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32,



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Siete meses... 750.
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475
Siete meses... 950
Un año... 19



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



RETRATOS

TRES ESTRELLAS

Las imitadoras, más o menos disimuladas, de Greta Garbo, pertenece a ese tipo de artistas de la pantalla que han dado en llamar «mujeres fatales». Sin embargo, Greta no es una especialista del «fatalismo». Lo que pasa es que alguna vez ha tenido que interpretar uno de esos papeles, y, acaso sin proponérselo, con esa naturalidad y esa facilidad del artista de genio que encuentra siempre las cosas hechas, no interpretó sino creó, no encarnó un tipo, sino un prototipo.

Pero Greta Garbo es una artista de múltiples facetas que no admite clasificación de modalidad. La única clasificación posible es colocarla entre las tres o cuatro mejores artistas que han desfilado por la pantalla desde que el cine es cine.

Se esperaba con viva curiosidad oír la voz de Greta Garbo cuando la ciencia impuso al arte mudo la palabra. Una gran mayoría imaginaba que la prueba iba a resultar decepcionante. Los que habíamos percibido el lenguaje insuperable de los gestos de Greta, ese juego silencioso de imperceptibles contracciones, de ligerísimos movimientos, de cambios internos simplemente reflejados en la mirada, no esperábamos que, al mezclarse con todo eso el sonido, subsistiera la maravilla. Sin embargo, Greta Garbo sigue siendo la misma. Su voz tiene modulaciones originales que armonizan perfectamente con los demás rasgos de su vigorosa personalidad.

De igual modo que al interpretar un papel de mujer fatal creó un prototipo, ha creado otros muchos en el transcurso de su profesión. Y lo mismo ocurrirá probablemente en sus futuras interpretaciones. Cuando se lleva dentro el verdadero genio, creador por naturaleza, el artista no puede, por mucho que se esfuerce en ello, amoldarse a pautas conocidas. Y eso es lo que le pasa a Greta Garbo.

El retraining, un poco exagerado por la propaganda, en que parece vivir, ha creado en torno suyo una atmósfera de misterio que la presenta al público ingenuo como un ser sobrehumano.

Pero ni Greta tiene nada de misteriosa, ni sus méritos son los que el gran público cree ver en ella. Y mucho menos los que los productores norteamericanos le atribuyen en sus propagandas.

Lo cierto es que en Greta Garbo hay una gran artista, esté en París, en Hollywood o en la Polinesia.

En el cine son frecuentes las revelaciones. Revelaciones que en pocos meses adquieren trascendencia mundial, merced a esa posibilidad extraordinaria de presentar a una artista al mismo tiempo en todos los países del mundo. Así ha sucedido a Elissa Landi, famosa al mes siguiente de ser por completo desconocida.

Elissa Landi nos ha traído a la pantalla la aristocracia, no sólo física y externa, sino también espiritual. No nos

importa que sea nieta de una emperatriz y que escriba interesantes libros. Las dos cualidades que le atribuimos están a la vista de todos cuando se proyecta alguna de la media docena de películas en que hasta ahora ha tomado parte.

Lo sorprendente es que hasta cuando interpreta un papel de muchacha de clase modesta — ejemplo, «El carnet amarillo» — percibimos, por debajo de sus gestos, una simpática y natural distinción que se escapa como un perfume de su persona.

Esto acaso sea un inconveniente para la exactitud de los tipos, pero tal deficiencia queda compensada por otras cualidades de la intérprete.

Elissa Landi es una gran figura de mujer. Además, tiene el atractivo de que su cara no es un modelo de perfección al estilo clásico y virginal.

Jeanette Mac Donald es la artista más representativa del cine sonoro.

Las que fueron estrellas del cine mudo han podido aprender a hablar y algunas — Norma Shearer, Joan Crawford, por ejemplo — han salvado perfectamente el escollo de la palabra. En cambio, a cantar no se puede aprender a menos que se tenga una buena voz. La misma Joan Crawford lo ha intentado vanamente. Por eso el cine sonoro estuvo algún tiempo sin la cantante que necesitaba. Una buena tiple era fácil de encontrar recorriendo los teatros de ópera, pero una buena tiple que fuera al mismo tiempo buena artista de cine, no se encontraba, por muchas vueltas que daban los descubridores de estrellas.

Hasta que el azar puso a uno de éstos frente a Jeanette Mac Donald, y desde entonces el cine sonoro tuvo su cantante.

Acaso se diga que Jeanette, sin la palanca de «El desfile del amor», no habría sido nunca la gran artista que ahora es. Eso es injusto. Jeanette Mac Donald ha interpretado películas desdichadas que se han hundido de un modo fulminante. Y ella, sin embargo, continúa en la altitud artística que tan fácilmente ganó con sus primeros pasos en el cine.

Y es que Jeanette, además de una buena cantante, es una excelente artista. Los que hemos hecho algo más que escucharla, lo hemos podido advertir desde su primera actuación y nos hemos acabado de convencer en «Monte-Carlo».

La cualidad predominante de Jeanette es la alegría. Su fisonomía la ofrece a raudales al objetivo de la cámara y después queda plasmada en la pantalla con un desbordamiento luminoso que todo lo invade.

Es una risa que no hace falta oír. No nos importaría lo más mínimo que entonces se cerrase el micrófono.

Con tal, claro es, que se volviera a abrir cuando Jeanette empezara a cantar.

JOSÉ BAEZA

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

899. — E. Stone pregunta: ¿Habrá algún lector o lectora que pueda decirme los repartos de *Sin novedad en el frente*, *Cuatro de infantería*, *Metropolis* y *¡Wolgal! ¡Wolgal!*?

Gracias anticipadas.

900. — Mary-Sol solicita de los simpáticos lectores de esta revista tengan la bondad de enviar las siguientes letras de la zarzuela *La Rosa del azafrán*, el *Pasacalle de la escalera*, la *Jota castellana*, la *Romanza de Sagrario*, el dúo *Lección de amor*, la *Canción del sembrador*, la *ronda* y *El deshoje de la rosa*.

Y si alguna lectora quiere cambiar conmigo sellos-cromos del segundo tomo del chocolate Nestlé, mi dirección es M. Chacón, Arias Montano, 30, 2.º, Badajoz.

901. — Mary Sol Panamá desea saber: ¿Cuál es la dirección de la casa alemana productora de películas Ufa? ¿Los artistas de esta casa regalan retratos autografiados a sus admiradores, cuando se los piden así, como hacen los artistas americanos? ¿Se les pueden pedir en español o tiene que ser en alemán? ¿Hay en Alemania, además de la Ufa, otras casas productoras de películas? ¿Cómo se llaman? ¿Y sus direcciones?

¿En qué casa productora de películas de Alemania trabaja la bella actriz alemana Dorothea Wieck, que trabajó en las películas *Por el honor* y que ahora acaba de obtener un gran éxito en el papel de señorita Von Bernburg, la dulce institutriz de *Muchachas en uniforme*, la cual ha tenido un gran éxito en todas partes? ¿Podrán darme detalles biográficos de esta artista, incluyendo su edad y si es casada, etc.? ¿Daré su fotografía si se le pide?

Muchísimas gracias anticipadas.

902. — Dice Bohemia: Quiero enviarles a todos los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS un caluroso saludo y al iniciarme, me pongo a su disposición, para todo aquello en que yo pueda servirles en esta alejada tierra tropical y asimismo, puedo sostener correspondencia con quien le sea simpática mi demanda, quedando a la disposición con el deseo de ser en algo útil.

Dirección: Angela J. Cabezal, a/c Venezuela Pomer Company, Ltd., Maracaibo (Venezuela). S. A.

903. — Un estudiante desea saber las biografías y películas que han interpretado los famosos artistas Jean Bennet, Ricardito y James Duh. ¿Habrá alguna simpática lectora o amable lector que pueda satisfacer mi curiosidad? Por ello les quedaré sumamente agradecido.

904. — Olga Varsovia desearía un retrato de Imperio Argentina, Rosita Moreno, Jeanette McDonald, Conchita Montenegro y otras artistas españolas de cine, a cambio de otras de

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.-En Perfumerías.

Marion Davies, Olive Borden, Dolores del Río, Mary Pickford, Lina Basquette, Pola Negri, Norma Shearer, Lois Wilson, Florence Vidor y Louise Fazenda. Además, puedo proporcionar biografías de artistas del cine americano.

Si no tienen inconveniente, podría cambiar correspondencia cinematográfica con algún lector de FILMS SELECTOS.

Mi dirección: Olga Varsovia, Apartado 26, Vigo.

905. — Don Juan Diplomático pregunta: ¿Habrá algún amable lector o lectora de esta preciosa revista que me indicase cómo podría adquirir los números de la revista teatral *Tatari*? Tengo entendido que sale, pero no sé cuándo, ni el precio, ni la dirección.

¿Me indicarán también dónde podría adquirir fotos de brillo de Bebé Daniels, en todas las poses que fueren? Agradecería mucho al lector que me las enviase, indicándome el domicilio para remitirle el importe. Agradecidísimo.

Mis señas: R. Villanueva, Jáudenes, 11, 3.º, Izquierda, Ceuta.

El mismo pregunta si hay algún método para aprender el francés correctamente y cuál es.

CONTESTACIONES

♦ Dos contestaciones de Tahoser:

901. — Para Tres castellanos: Digo a ustedes que antes de decidirse a una cuestión transcendental como es el cinematógrafo y con el fin de evitarse disgustos, molestias, desilusiones, etc., etc., sirvanse pasar sus ojos por la contestación mía dada a *Un chico moreno* (insertada en el número 70 de FILMS SELECTOS). Esta advertencia la hago en general para todos los que solicitan contestación sobre el mismo tema.

Para ser artista de cine no hace falta reunir exclusivamente determinadas condiciones de belleza, peso, estatura, deportes... Basta con ser actor y dar bien con la fotografía. La cámara y el micrófono son los que dicen la última palabra en la prueba.

Ahora bien: si después de lo dicho continúan ahelando sus futuros triunfos cinematográficos, ofrézcanse a los estudios españoles, cuyas direcciones se han publicado ya en números anteriores y espero que las habrán visto. Buena suerte y mucha constancia y paciencia.

902. — Tahoser, muy complacida, remite la continuación de la demanda hecha por *El Cid* y sus caballeros en mayo de 1932:

Películas sonoras de la Ufa: *El congreso baila*, versión alemana, Willy Fritsch; versiones inglesa y francesa, Henry Garat; todas las versiones, Lillian Harvey; *Una canción de Heidelberg*, Ernest Stahl-Nachbaur y Betty Bird; *Cuatro de infantería*, Fritz Kampers, Gustav Diesel y Hans Joquin Moebis; *Diligencias judiciales*, director, Robert Sidmack; *El diablo blanco*, Ivan Moskire y Betty Amann (fallecida); *El*

¿QUIERE REJUVENECERSE,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojezes, fétidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid «Centro de Perfección». Apartado de Correos 1248 Barcelona. — (Incluid sello.)

expreso número 13, Heinz Koenecke, Foel Maltén y Charlotte Susa; *Gran tenor* o *El predilecto de los dioses*, Emil Jannings, Renate Müller y Olga Tschekowa; *Inmortal vagabundo*, Liane Haid, Gustav Froelich y Hans Adalbert Scheletow; *La mujer en la luna*, Gerda Maurus; *Melodía del corazón*, Dita Parlo y W. Fritsch; *Manolesco* o *El rey de las ladronas*, Moskine o Mojoskine y Brigitte Helm; *Ordenes secretos*, W. Fritsch y B. Helm; *La última compañía* o *Trece hombres y una muchacha*, Corand Veidt y Karin Evans; *Vals de amor*, versión alemana, W. Fritsch; versión inglesa, John Batten; *El falso marido*, director, Johannes Gutier; *El gruñón*, Max Adalbert; *Un tipo repelente*, por el anterior; *Angel azul*, Emil Jannings y M. Dietrich; *Alta traición*, G. Maurus y G. Froelich; *El recluso de Stambul*, B. Amann; *El fastidio*, M. Adalbert; *El disparo en el taller*, G. Maurus y Ernest Behmer; *El hombre que busca a su asesino*, Lyen Deyers; *Dilema* y *Barcarola de amor*, Annabella, etc.

De la Paramount: *Angel de la noche*, Nancy Carroll y Frederick March; *Confesiones de una colegiala*, Sylvia Sidney; *Celos*, F. March y Jeanne Eagels; *Cielo robado*, Phillips Holmes; *Conflicto de los Max*, hermanos Max y Lillian Roth; *El dios del mar*, versión inglesa, Richard Arlen y Fay Wray; versión española, Ramón Pereda; *Doña Mentiras*, versión española, Carmen Larraibetti; versión inglesa, Claudette Colbert; versión francesa, Louise Lagrange; *El hombre y el monstruo*, Miriam Hopkins; *Salga usted de la cocina*, versión española, Roberto Rey; versión inglesa, Richard Skeeth y Gallagher; *Derecho a amar*, Ruth Chatterton; *Falsa madona*, Kay Francis y Conway Tearle; *Fiesta de maridos*, Clive Brook; y Vivienne Osborne; *Un hombre de suerte*, versión española, R. Rey; versión inglesa, Edward G. Robinson; versión francesa, Jean Murat; versión sueca, Karin Swanstrom; *Infiel*, Paul Lukas; *Una mujer a bordo*, Gary Cooper; *Malas compañías*, Jack Oakie; *Me voy a París*, Leon Erroll; *Secretos de abogados*, Charles Rogers; *Una sola mujer*, Ivor Novello; *Tragedia americana*, P. Holmes; *Remordimiento* o *El hombre que yo maté*, Lionel Barrymore, etc.

De la First National: *Alias El doctor*, Richard Barthelmess; *Corista en Hollywood*, Jack Murball; *El hombre malo*, versión española, Antonio Moreno; versión inglesa, Walter Huston y Dorothy Revier; versión francesa, Vital-Geymond; *Una hora tonta*, Conrad Nagel; *El hijo de los dioses*, Constance Bennett; *La isla de los barcos perdidos*, Virginia Valli y Jason Robards; *Su Majestad el Amor*, Marilyn Miller; *La mujer de Monte-Carlo*, Lil Dagover y Walter Huston; *Perod y Sam*, Leon Janney y Junior Coghlan; *París*, Irene Bordon; *El último vuelo*, Helen Chandler; *Bésame otra vez*, Bernice Claire; *Llegó la primavera*, La llama, No, no, Nanelle y A toda marcha, por la misma; *Río oculto*, Betty Compson; *Ocasiones*, Anthony Bushell, Rose Hobart y D. Fairbanks, Jr.; *Perdiendo los estribos*, Louise Fazenda; *Kismet*, David Manners; *Arriba el telón* (revista), etc.

Les agradeceré que en otra ocasión dividan sus preguntas.

903. — De William of Mallorca para Soltera y sin novio: También por primera vez me dirijo a las encantadoras lectoras de esta sin igual revista para ofrecerles mis modestos conocimientos cinematográficos.

Le diré, señorita sin novio, contestando a dos de sus preguntas que los intérpretes de *En cada puerto un amor* son José Crespo, Conchita Montenegro y Juan de Landa. La letra del schotis *Pichi* es como sigue:

«¡Pichi! = es el chulo que castiga, = del Portillo a la Arganzuela, = porque no hay una chicuela = que no quiera ser amiga = de un seguro servidor. = ¡Pichi! = Pero yo que me

LECTURAS

primer magazine: español ilustrado indispensable en todo hogar.

administro, = cuando alguna se me cuele, = como no suelte la tela, = dos morrás la suministro; = que atizándolas candela, = yo soy un flagelador. = ¡Pichi! = es el chulo que castiga, = del Portillo a la Arganzuela, = y es que no hay una chicuela, = que no quiera ser amiga = de un seguro servidor. = ¡Pichi! = No reparo en sacrificios; = las educo y estruero, = y las saco luego un duro = pa gastármelo en mis vicios = y quedar como un señor. = Me has trastornado. = ¡Eres un Sol! = Ponme un chalet, = dame un Renard, = cómprame un Rolls. = Anda y que te ondule = con la «permanén» = y pa suavizarte = que te den «colcrén». = Se lo pues pedir = a Victoria Kent, = que lo que es a mí, = no ha nacido quién. = Anda y que te ondule con la «permanén» = y si te sofocas = ¡tómalo con Selz! = Eres Pichi para mí = de lo que no cabe más, = y yo sé de algunas por ahí = que van desesperas, = detrás de ti. = Pero a mí, no, = porque ¡de nen! = bueno soy yo. = Anda y que te ondule = con la «permanén» = y si te sofocas = ¡tómalo con Selz!.

Queda usted, palomita, en parte complacida. Le agradeceré que si sabe la letra en francés de *Sous les toits de Paris*, tenga la bondad de mandármela por mediación de FILMS SELECTOS, y al venir a Mallorca tenga la seguridad de que encontrará un novio.

904. — También han remitido la letra de este schotis *Don Juan Diplomático* y *El argentino*, y Pretel ofrece mandársela particularmente, la dirección del cual es: Rafael F. Pretel, San Roque, 131, Motril.

¿VAUSTED A HOLLYWOOD?

Pues hospédese en

THE AMBASSADOR

(EL HOTEL DE LAS ESTRELLAS)

Una suntuosa residencia rodeada de jardines, entre el mar y las montañas, ideal paraíso de California.

En su recinto, que es un verdadero pueblo en miniatura, hay playa de baños, campo de golf, juegos de tenis, pistas para toda clase de deportes, teatro, cine, salón de exposiciones, cinco restaurantes, treinta y cinco tiendas de lujo, el famoso *Cocoanut Grove* (Bosque de Palmeras), donde todas las noches ceran y bailan las más admiradas estrellas del arte cinematográfico, y las Oficinas de **Films Selectos** al frente de las cuales está nuestro Representante Especial MIGUEL DE ZARRAGA

Para más detalles escríbase al Gerente del Hotel, Mr. Ben L. Frank.

THE AMBASSADOR
LOS ANGELES - CALIFORNIA

FILMS SELECTOS

PRESENTARÁ EL DÍA 28 DE FEBRERO EN

FANTASIO

A LA EXIMIA ACTRIZ



RAQUEL MELLER

EN LA VERSIÓN SONORA DE

VIOLETAS IMPERIALES

Y

LA OBRA MAESTRA DE
WALT DISNEY

LA ARTÍSTICA PELÍCULA
DE DIBUJOS EN COLORES

REY NEPTUNO

Venta de localidades: Films Selectos, Diputación, 211
Centros de Localidades
y en Fantasio.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
5

Rex Ingram, el director artista

Cuando Rex Ingram se retiró de los estudios cinematográficos ha poco más de tres años, llevando consigo el glorioso recuerdo de una serie de triunfos no igualados por ningún otro director de su juventud y categoría, desaparecía del mundo de la pantalla una de las figuras que más habían contribuido al desarrollo puramente artístico del séptimo arte.

Como esa ausencia coincidió, poco más o menos, con el advenimiento del cine sonoro, no faltó quien asegurara que el director abandonaba definitivamente la carrera que con tanta brillantez iniciara allende los mares, temeroso, quizás, de un posible fracaso en un terreno extraño, que no sólo él, sino sus colegas más destacados aun desconocían.

No obstante, al cabo de tres años, y cuando creíamos perdidas las esperanzas de admirar una vez más su mágico dominio sobre la cámara y sus secretos, vuelve a resurgir su admirada figura, y, con ella, aquel arte personalísimo, que hoy incorpora en persona a su primera película sonora «Baroud», realizada durante el pasado año en Niza y Marakés, con la colaboración del joven español Tomás Cola, que ha actuado al lado del insigne maestro en calidad de asistente director.

Como era de esperar, su próximo retorno a nuestras pantallas ha sido objeto de muchos comentarios. Rex Ingram es una figura demasiado conocida en España, para que su regreso a los lares de sus más legítimos triunfos, no despertara curiosidad y también expectación entre los amantes del séptimo arte, y más del arte en su forma más pura, sencillamente cinematográfico, sin largos parlamentos, y sí repleto de bellas imágenes y escenas de maravillosa plasticidad y ritmo, como el que llegó a oírse en «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis» y «Mare Nostrum».

Hombre decisivo, de carácter firme, y alma de artista, Rex Ingram llegó a ser un día maestro de directores. Su escuela, amanecer de un arte muy perfeccionado, que llegó a su completo apogeo poco antes de la introducción del sonido en el cinema, era única; su sello característico, la minuciosidad en el detalle y la suntuosidad de toda película dirigida por él. Desde el primer momento, trazó con mano firme la silueta de los personajes que, uno por uno, y



Rex Ingram y la bellísima cubanita Rosita García en una hermosa escena de «Baroud»

después por grupos, desfilarían en precisa sucesión ante el lente de su cámara, personajes que arrancó de la vida misma, con sus debilidades y virtudes, y plasmó en la pantalla con inigualable maestría, desafiando con su belleza de expresión y figura, el criterio de varias naciones de ideas y mentalidades completamente opuestas, respecto a la psicología de los mismos.

Sus producciones, más que comerciales, fueron siempre obras artísticas, joyas pulidas cuyo verdadero valor sólo el perito supo reconocer. El buscó y halló siempre la belleza estética de un arte, que la competencia comenzaba a convertir en industria. En virtud de esto, adaptó el público cinematográfico a sus ideas y no se adaptó a las del público, como por regla general lo hicieron las grandes productoras de películas y directores de fama, que no quisieron arriesgar su propio criterio ante un público que no llegaba a comprenderse completamente con su ideología.

Filmó la vida tal como era entonces, y tal como sigue siendo, sin falsos convencionalismos y sin recurrir al consabido «final feliz» como desenlace de sus obras, final de indudable valor comercial, pero no siempre lógico al describir, o tratar de describir, con absoluta fidelidad, por medio de imágenes, una página dramática de la vida real. Y así vemos cómo sus mejores obras terminaron en punto suspensivo, como si su propio autor preguntara a sí mismo el porqué de todo, de la vida, de sus desencantos y miserias, sus amores y sacrificios.

Hombre generoso, buscó ante todo las virtudes del carácter humano, para di-

simular con ellas las pasiones y vicios de un mundo, tal como el que reflejó en «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis», el primer grito de la Humanidad contra aquella inútil matanza que pocos años atrás cubrió de sangre y dolor los campos devastados de Bélgica y Francia. Y encontró belleza donde otros sólo hallaron amargura, en el sacrificio, en la abnegación y en las figuras femeninas que modeló con admirable mano de escultor — exquisita e inolvidable la de Alice Terry — y elevó sobre el egoísmo y las tentaciones mundanas, para colocarlas en un pedestal que ningún otro hombre supo levantar a la mujer, enigma de los siglos, caprichosa, pero mujer al fin, madre de la humanidad, inspiración de sus artistas, último suspiro del hombre que la amó y quintaesencia del séptimo arte por la armonía de su figura y la dulzura maternal de su rostro, que el amor transformó en fuente de alegría y tristeza donde nace y muere el más real y sublime de los artes.

Conceptuada la figura ideal de la mujer que había de aportar su clásica belleza a casi todas sus obras, tal como el hombre la ha admirado a través de todas las edades, rodeada de aquella divina aureola de femineidad que dejó su imborrable huella en el corazón y en la carrera de los grandes genios y hombres que han hecho historia, Rex Ingram creó de su imagen la fase más pura y clásica de la cinematografía. Suavemente, sin esfuerzos ni tropiezos y con pulso firme y seguro, modeló una figura eterna; el alma de la mujer vista por los ojos del idealista y del artista, reuniendo en ella toda la belleza física y

espiritual que pudo concebir el arte del pintor, del escultor y del poeta.

Y en torno a aquella figura de majestuosa y serena belleza, que la cámara immortalizó para recuerdo de la posteridad, creó una serie de producciones, cuya fama sólo eclipsó el nombre de su propio director. Plenas de ritmo, de trágica realidad, de caracteres humanos que conocieron el heroísmo y la nobleza del sacrificio, y de maravillosa fotografía, llevaron el genio de su autor a los confines más remotos de la tierra.

Pero llega el momento decisivo de la carrera de los genios de la pantalla. Se impone la sonoridad en el cine, y he aquí que cuando más influencia ejercían sus ideas — que en ciertas ocasiones bordearon con exquisita delicadeza el tema de la religión — Rex Ingram se retira del cine, en plena gloria, cuando su nombre encabeza los de las grandes figuras de la cinematografía, y sus películas eran consideradas obras máximas de la misma.

Pero no podía ser por mucho tiempo. Como el artista de mente creadora que nace artista y cuya alma sensible vibra inconscientemente al hallarse frente a lo hermoso o estético y necesita expresar por medio de la pluma o del pincel o de la música toda la belleza que su genio concibiera de la misma, Rex Ingram ha vuelto a sentir, también, el impulso de crear nuevas imágenes y de difundir otra vez por el mundo la continuación de aquel inédito y profundo arte que reveló en «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis», considerada hasta hoy su obra maestra. Y para ello escoge una obra como «Baroud», poema de tradiciones árabes, cuadro plástico de bellísimas imágenes y de inmensa riqueza documental, cuyos personajes centrales son el oficial francés de un regimiento de Spahis y la bella musulmana de quien se enamora. Y del amor de esta pareja, de lo más puro que se ha hecho en el cinema, y en cuyo desarrollo Rex Ingram pone una vez más de manifiesto la veneración y respeto que inspira en el hombre la figura de una mujer, que más que bella es cúlcentemente femenina y cuya nobleza y amor puro corresponden a los elevados ideales que forjó en torno suyo, nace la síntesis de la pe-



Pierre Batcheff, Felipe Moretti, Dennis Hoey y Rex Ingram en una escena de «Baroud»

lícula; un magnífico estudio de la psicología árabe y su eventual reacción ante los lazos de la amistad y camaradería fraternal, más fuerte, en este caso, que las mismas tradiciones del Islam.

Si bien cabe señalar que «Baroud» — cuya traducción del musulmán significa «Guerra, sangre y fuego» — es la película que más cerca ha llegado a la vida, al corazón y al mismo pensamiento del árabe, no debe pasar inadvertido el hecho de que también constituye un elocuente canto a la belleza de la madre naturaleza, olvidada, triste es reconocerlo, por los que con más razón debieran descubrir al mundo su inagotable fuente de riquezas artísticas.

En ella, Rex Ingram ha buscado el motivo de su poema, hallando en su seno la melodía que creó su misma belleza, preludio que comienza en la silueta de una montaña a contraluz — magnífico contraste de blanco y negro — y alcanza su más sublime expresión en un claro de luna entre los cipreses de un ce-

menterio marroquí, santuario de paz, donde olvidando diferencias de raza y religión, dos hijos del Oriente y Occidente buscan en el silencio de la noche la oración de un dulce amor que sus corazones y labios no aciertan a expresar.

Magnífico compendio todo ello de belleza psicológica y natural, donde el valor fotográfico subraya el interpretativo y los personajes encajan suavemente en una acción continua, desarrollada casi en su totalidad en las extensas y onduladas llanuras de Marakés, zona del Protectorado francés, situada en el norte de Africa.

Rejuvenecida su mente por los años que llevaba alejado de los estudios cinematográficos y las preocupaciones que forzosamente rodean a toda persona directamente relacionada con ellos, por la grandiosidad de la naturaleza, cuyas bellezas recoge en «Baroud», y la compañía de la juventud que ha colaborado con él en la realización de tan notable obra, representada muy dignamente por Cuba y España en las personas de Rosita García y Tomás Cola, Rex Ingram revela en la misma un optimismo y vigor, que hace esperar grandes cosas de él, en este nuevo camino que acaba de emprender.

El ha sido y será siempre un gran artista, y si no hubiera dado a conocer su inimitable maestría en el manejo de la cámara durante la época del cine mudo, «Baroud» le hubiera consagrado como uno de los máximos directores artísticos contemporáneos. Joya de perfección técnica y cinematográfica esencialmente moderna, la película es un magnífico ejemplo de las alturas a que puede llegar el cine sonoro, a base de asuntos puramente cinematográficos y diálogos que suplan solamente la falta de acción en escasos momentos, y marca la nueva senda que han de caminar los que buscan en él la armonía de los artes, de la naturaleza y de la figura humana, unida a la ciencia y filosofía del hombre que dedica su vida al perfeccionamiento de un arte, cuyo inminente desarrollo clásico influirá poderosamente en la educación moral y espiritual de las multitudes y de los pueblos.

SOLEDAD RODRIGO



Rex Ingram y Rosita García en el momento culminante de la película.

SECRETOS PARA EL CAMINO... DE PERFECCIÓN

MUCHO antes de que la multitud celebre la belleza de una estrella, antes de que las cámaras reciban en sus entrañas la imagen que van a perennizar, antes también de que el director muestre su conformidad para la posible consagración, es preciso que esa estrella se someta en absoluto a la habilidad y experiencia de un humilde empleado de los estudios y que contribuya tanto como el primero al éxito o fracaso de la misma. Ese empleado diestro, verdadero conocedor cinematográfico, es olvidado con demasiada frecuencia por los que nos dedicamos a divulgar los secretos del «set»; es relegado muchas veces a segundo lugar, debiendo ocupar uno primerísimo.

Al fracaso rotundo, formidable, del noventa y nueve por ciento de las películas que se hicieron en nuestro país, contribuyó la ausencia absoluta de esta clase de técnico. Me refiero al «make up man» o «maquilleur». Para nuestros directores fué suficiente, casi siempre, que un individuo, con sus manos más o menos lavadas se encargase de esparcir pródigamente el líquido o pasta de maquillar, por la cara de las inocentes víctimas que cándidamente se prestaban a ello. Por eso, naturalmente, no fué posible jamás que los fotógrafos lograsen esos primeros planos de las cintas ame-



Esa belleza serena, activa belleza de gran señora que tiene Catalina Bárcena, resulta de perfecta expresión cinematográfica bajo los lápices expertos del «mago» Max Factor...



ricanas, ni esa armonía en la tonalidad de los diferentes actores.

Señores: el «maquillador», de alguna manera hemos de llamarle, es una cosa de bastante seriedad. Quiero decir, verdaderamente seria. Ha de ser interesante para los aficionados a la cinematografía, el enterarse de la serie de conocimientos que ha de tener un «maquillador» consciente de su profesión. Todos los que, más o menos, tenemos alguna conexión con películas, conocemos el nombre de Max Factor, tanto como el de Cecil de Mille o Bell and Howell.

Las estrellas más grandes de Hollywood, y las pequeñas también, consultan con este hombre inteligentísimo antes de comenzar alguna película, en la que tengan que variar en lo más mínimo su maquillaje. Es decir, si hay alguna escena que ha de tomarse en los trópicos o en el desierto o en la nieve, Max Factor, el mago del maquillaje, es el encargado de «recetar» el número de la pasta a usar, el número de los polvos, el color de los labios y la sombra de los párpados.

Este «maquillador» excepcional ha seguido desde hace veinte años, paso por paso, los adelantos en la calidad de las lentes de la cámara, las diferentes emulsiones empleadas en el negativo, las diferencias entre las luces de arco y las modernas lámparas de mercurio.

... y Rosita Moreno, la deliciosa y frágil estrella hispana, acentúa su expresión ingenua de princesita mimada con los retoques perfectos del «make up»...



Jim Barker, a cuyo cargo estuvo el maquillaje de Kathleen Burke, la mujer pantera del film Paramount «La isla de las almas perdidas», prepara para su debut a la joven que triunfó en el concurso abierto por la Paramount, al cual se presentaron 60,000 competidoras



Jeen Harlow, actriz de la M.-G.-M., ensayando un nuevo maquillaje para su próxima película. Cecil Holland, experto del estudio en cuestiones de afeites, mira los efectos a través de un cristal azul, que muestra el color exacto después de fotografiado

Y con arreglo a ello, a las distintas complexiones cutáneas de los diversos artistas y a su edad, ha creado esas maravillas fotografiables que representan el cincuenta por ciento en el éxito de un artista. Este caballero lleva veinte años maquillando gente.

Cuando Mary Pickford hacía películas de un rollo, desde que Gloria Swanson era una bañista de Mack Sennett, la industria cinematográfica norteamericana ha contado con las ideas y consejos de Max Factor.

Por ello he creído conveniente el anotar unas impresiones que él me sugiriese, y divulgar un poquito lo interesante que es la opinión de un perfecto «maquillador» antes de comenzar cualquier cinta.

—Como no existen dos caras o complexiones exactamente iguales, cada individuo representa un problema diferente a resolver. El secreto estriba en acertar la «expresión» adecuada para el papel que ha de representar el artista. Pero alguna de las expresiones es a veces tan especialísima, que pone en un verdadero aprieto la habilidad del «maquillador».

—¿...?

—Por el buen maquillaje puede usted obtener: Corrección de las imperfecciones de una cara. Aumento de personalidad y tonalidades de fotografía. Mantener esta tonalidad a pesar del

cambio de luces, de climas o luminosidad en los objetivos. Disimular el cansancio de los actores producido por largas horas de trabajo. Y sobre todo, ante la imposibilidad del retoque, fotografiar un cutis perfecto.

—¿...?

—En general, para no cansar a usted, los más comunes tipos de maquillaje son: hombres y mujeres; rubios y morenos; niños y viejos. Dentro de cada uno de esos tipos existe una variedad infinita. Ya le dije a usted antes que no existen dos complexiones idénticas.

—¿...?

—Sí, naturalmente. Para la película pancromática fué necesario crear una nueva escala de maquillaje pancromático en armónica relación; eliminando con la nueva modalidad los duros contrastes que se obtenían con el uso de la película ortocromática antigua...

Después de un rato de charla con este técnico maravilloso, salgo convencido de que los triunfos de Lon Chaney, de Greta Garbo y ahora de Boris Karloff, no son debidos solamente al talento de ellos y de sus directores. Antes de que lleguen al «set» a trabajar, ya un Max Factor en ciernes ha conseguido el cincuenta por ciento de su triunfo en el lienzo de plata. Ha procurado poner en la cara del actor la expresión del papel a representar.

Ahora, el artista y el director tienen que preocuparse de poner el alma. Nada más.

FERNANDO G. TOLEDO
Hollywood, diciembre 1932



¿Hublera Boris Karloff alcanzado su fama actual de no contar con la ayuda de un experto maquillador? «El monstruo», «Frankenstein», «La máscara de Fu-Manchú», no son más que éxitos de maquillaje

Ayuntamiento de Madrid

De una charla inolvidable con **Miss Brasil**

**Yeda de Menezes sueña
con ser «estrella» de cine**

por JOTEMACHE

Fué la diosa Casualidad la que me llevó aquel día al Ayuntamiento. Y de este modo conocí, felizmente, a una de esas reinas de belleza que han creado las democracias modernas.

Bella muchacha de lindos ojos y fascinadora sonrisa. Yo no he conocido a sus competidoras que en París le disputaron el título que ahora ostenta con tanta gentileza. Pero desde este momento afirmo que mi voto, si alguien hubiera tenido la ocurrencia de pedírmelo, hubiera sido para esa misma «miss Brasil».

Si, fué en París donde tuvo lugar la elección. El Brasil no era, en la época del frívolo acontecimiento, un lugar muy tranquilo, que digamos. La guerra civil extendía un manto demasiado trágico para que cupiera esa proclamación anual de una reina de belleza que parece ser obligatoria en cada país, en cada localidad, en cualquier agrupación que se precie un poco... Y que a falta de cosa mejor, sirve por lo menos para que los amantes de las cosas bellas nos deleitemos en la contemplación de un puñado de niñas bonitas, juveniles mujeres que sueñan quizá en encontrar por ese medio al príncipe de sus ensueños.

Como decíamos, París, el cerebro del mundo, la Ciudad Luz, fué el punto que un grupo de periodistas brasileños y unos cuantos artistas internacionales, eligieron como marco más a propósito para hallar a la reina de belleza brasileña del año 1932. Los heraldos modernos — la prensa, la radio — anunciaron el magno acontecimiento que se preparaba, y de los más lejanos rincones de Europa acudieron a disputar el preciado y efímero galardón hasta unas doce candidatas.

Sabemos por boca de la lindísima señorita Menezes que todas ellas eran muy guapas. Pero esto, que dicho por una mujer es de una magnanimidad indudable, realza todavía más a la que fué elegida, toda vez que demuestra que si las



«Miss Brasil» con su madre, en su visita al alcalde

otras eran muy guapas, ella lo pareció todavía más a los miembros del Jurado seleccionador. Que una rara unanimidad declaró vencedora a la señorita Yeda de Menezes.

No es miss Brasil una ignorante de nuestro suelo. A pesar de que en su vida sólo dejaron huella diez y ocho abriles, Barcelona le es conocida y nos dijo que muy amada. Afirmó que...

Mas cedamos la palabra a esa reina que conquistó el trono por los méritos de su belleza. Lo único lamentable es no conseguir captar para regalo de los lectores, aquella voz de lenta cadencia, pálido reflejo de su país maravilloso.

—¡Barcelona es maravillosa! — asegura, hincando los dientecitos en sus labios rojos, como respuesta a la obligada pregunta de qué le parece nuestra ciudad —. Estoy encantada de ella y de los catalanes. ¡De los españoles todos! ¿Qué decir de este pueblo caballero? ¿De las atenciones que tienen conmigo?—

Está encantada de la plaza de Cataluña, de las Ramblas, y, sobre todo, de la Rambla de las Flores. Asegura que es un jardín en el corazón de la ciudad.

—Estuve aquí cuando la Exposición, ¿sabe? Con mi mamá. Aquél fué un ensueño dorado. ¡Parecía un cuento de las Mil y Una Noches llevado a la realidad! ¡Qué orgía de luz, de aguas!—

Aquí interviene la madre, también una bella señora. España ya la conoce. Es



El epílogo de la charla. La bella miss Brasil, su mamá y el señor Thairats que, amablemente, sirvió de introductor a nuestro colaborador Jotemache, sometiéndose a la inevitable prueba fotográfica.

Julieta Telles de Menezes, famosa cantante brasileña, enamorada de la tierra española a la que un naufragio arrojara en su niñez. Ahora, en los conciertos que ha dado por las tierras de Cataluña — muy pocos, por desgracia —, ha tenido la gentileza de aprender una canción catalana, cosa ésta que afirma con orgullo. Es una dama hermosa, enamorada de su arte, y, sobre todo, de su hija.

—Apunte usted que es una gran pianista — nos dice con insistencia —. Interpreta al piano los preludios de Bach con gran maestría. Es mi acompañante ahora en los conciertos. Y por cierto que este detalle le valió mucho en Joinville...

Esto es lo que más nos interesa. La apremiamos. La madre mira a la hija, y ésta no parece muy dispuesta a hablar. Al fin cede.

—Sí, querían que actuara en el cine. Me sirvió de mucho la fama de mamá. Resultaban proposiciones interesantes, no crea. Pero no me determiné. Era una parte relativamente pequeña la que me ofrecían y yo no quiero empezar así. Deseo un rol importante. Y como no tengo prisa... De Berlín también hicieron ofertas. Pero tampoco eran de la importancia que yo deseaba. Y vendrán, ¿no cree? —

Asentimos.

Otra pregunta, que responde con la compañía de una sonrisa.

—Mi pasión decidida es el cine. Me gustan lo mismo los films cómicos que los serios y tanto unos artistas como otros. Claro que tengo favoritos. Lupe Vélez, Monna Maris, la Ladrón de Guevara, Marlene Dietrich, y de hombres, muchos más. Sin embargo, hay uno que me agrada en extremo: Eric

von Stroheim. Me parece formidable. Es imposible que yo olvide nunca su «Marcha nupcial»...

¡Qué propiedad!... Aquel hombre sabe expresar como nadie lo que siente; le basta un gesto, una mirada...

¡Cuánto pagaría por tener algún día su misma fuerza de expresión que tan poco precisa de la palabra!... No hablemos de películas. ¡Hay tantas y todas tan bonitas! Le diría quizá que me agradan más las francesas; pero es preciso advertir que vivo en París. ¿Comprende? Quizá parezca que soy parcial. —

Ha sonreído otra vez. ¡Qué bella sonrisa la de esa muchacha! Y es tan fácil lograr que se son-

ría... Sin embargo, la nueva pregunta la pone un poco seria, quizá grave.

—Esto es indiscreto — nos responde —. ¿No cree que ya le he contestado bastante? —

Nuestra respuesta es negativa.

(Continúa en la página 24)



La señorita Yeda Telles de Menezes, miss Brasil, acompañada de su madre, es recibida por los informadores municipales en el Salón de la Prensa.

Reichs-Liga-Film G. m. b. H.

presenta

CENTINELA DEL AMOR

REPARTO:

LIEN DEYERS. — RICHARD
TAUBER, famoso tenor alemán.
SZOKE SZAKALL

ARGUMENTO

CORONADO por el éxito, recorre el célebre tenor Ricardo Hoffmann las poblaciones; sonríe al público, pero su corazón está sumamente dolorido por la muerte de su adorada esposa. Su hijita Gloria le acompaña en su «tournée», lo mismo que su cuñado Bernardo, que cuida de ambos. Es la última función que dará antes de marcharse a América. Por la tarde Hoffmann canta en un restaurante una canción que es recibida con



tá fuera de sí de alegría; la aventura toma realidades nunca soñadas. La suerte no sólo le ha sido propicia a su novio, sino a ella misma. Su amiga Elena le aconseja rompa sus relaciones con Erwin y, aunque lo ama, está dispuesta a hacerlo, pero al entrevistarse con él para confesarle toda la verdad, ve que su amor es más fuerte que su ambición, y al llegar Ricardo Hoffmann le revela sus verdaderos sentimientos.

Una vez desenmascarada por el tenor, éste se halla en un mar de pesadumbres y así lo encuentran su cuñado Bernardo y la amiguita de Gloria, que han ido en su busca para conducirlo a la ópera. Hállase el teatro con un exorbitante lleno. Ricardo canta «Tosca» como nunca, desahogando en los vibrantes acordes de la melodiosa música la gran decepción sufrida.

Aquella misma noche se da cuenta Hoffmann de que su hijita Gloria es mucho más psicóloga que él; la rubia y modesta jovencita en quien apenas había reparado, le da una formidable lección.

fuertes y entusiastas aplausos. En aquel instante entran en el mismo los ocupantes de un auto que ha sufrido una pane. Lili, la novia del maestro de orquesta Erwin, se da cuenta de que el célebre tenor es la persona indicada para abrirle las puertas del éxito a Erwin. El tenor se enamora a primera vista de la encantadora Lili, muy a disgusto de su cuñado Bernardo, que se apercibe inmediatamente de los sentimientos de Hoffmann. Más tarde Lili les invita a su casa. Desde aquella noche el eminente artista sueña con un nuevo amor..., sin darse cuenta de que tanto los padres de la chica como ella misma sólo quieren aprovecharse de la fama y de la fortuna de Hoffmann.

Entretanto la pequeña Gloria ha conocido a una joven escultora que juega a diario con la niña y a quien la pequeña presenta a su padre. El cuñado Bernardo está encantado de su nuevo conocimiento, a quien considera superior a Lili, cuyos ardides ha penetrado ya.

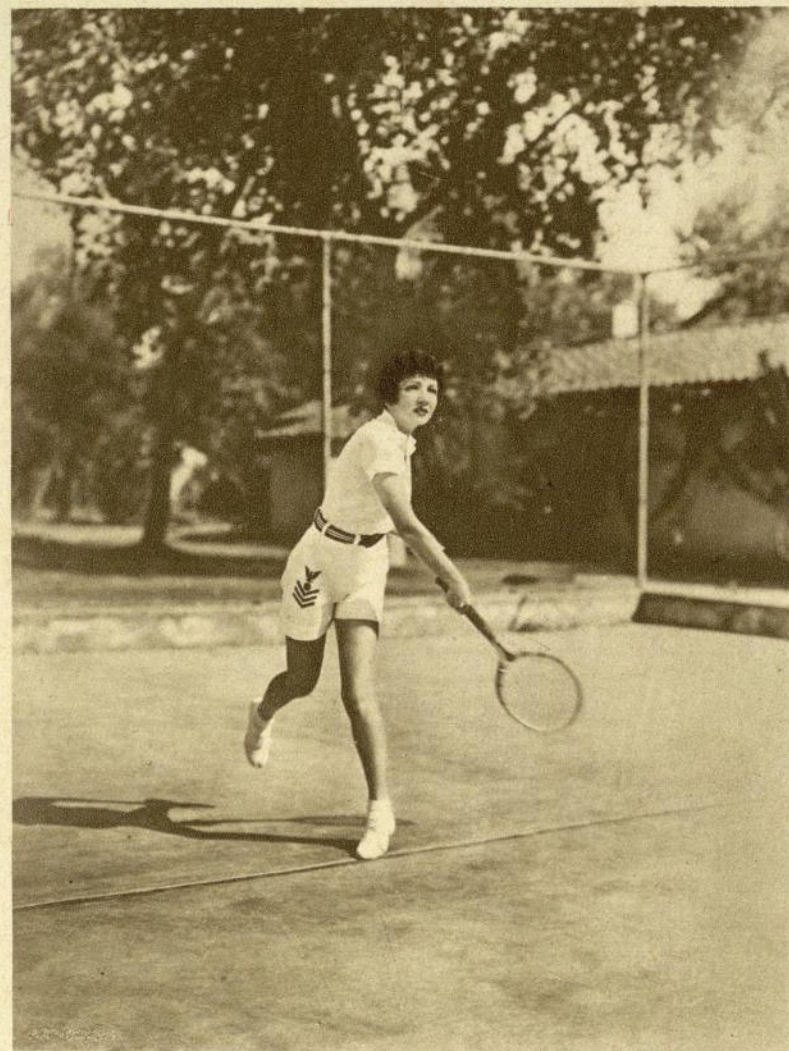
Ricardo, inconsciente aún, ruega a Lili que le acompañe a América. Ella es-



EL
CINE
Y
LA
MODA



Elegantísimo y moderno pyjama y riquísimo abrigo luce en estas fotografías la atrayente estrella Joan Crawford cuyo arte se depura y exalta en la magnífica película de la Metro "Grand Hôtel".



**Los artistas en
la intimidad**



**Claudette Colbert en los
jardines de su casa situada
en los alrededores de Ho-
llywood.**
(Fotos Paramount)



NUESTRAS ARTISTAS

La monísima y simpática artista española Imperio Argentina, que recientemente ha actuado de protagonista con Carlos Gardel en la película Paramount "Melodía del Arrabal".

Ayuntamiento de Madrid

OPINAMOS QUE...

Una aventura de Sherlock Holmes. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Fox. — Procedencia: Americana.

No podía con mayor acierto ser elegido el actor que encarnara el popular personaje de Conan Doyle. En efecto, Clive Brook, el apuesto actor de maneras distinguidas, sobrio, reposado y naturalísimo, ha dado vida a un «Sherlock Holmes» que concuerda perfectamente con el imaginado por el célebre novelista y cuyas interesantísimas aventuras son tan conocidas. Y la labor admirable de Clive Brook interpretando al popular criminalista científico que se basaba principalmente en métodos deductivos, da un relieve importantísimo a este film ya muy apasionante por el propio interés de la intriga, mantenida con gran acierto durante toda la proyección.

Del libro de Conan Doyle parte el asunto de la película, y de él toma los personajes — Sherlock Holmes, su inteligente segundo, el doctor Watson, etcétera — y sin embargo no se ajusta a aquél por completo sino que, por el contrario, lo moderniza y le añade situaciones y otros personajes que convierten a la obra más cinematográfica de lo que hubiera resultado limitándose exactamente a una de las aventuras del popular detective. Por lo demás, el trazado de la trama es excelente y la lógica, generalmente, suele estar presente y con ello la película se hace entretenida, interesante y, en ciertos momentos, incluso emotiva.

Como dejamos sentado, Clive Brook es la figura preeminente de la obra, pero los demás artistas que colaboran en ella llenan perfectamente los respectivos papeles, sobresaliendo Ernst Torrence, que crea un tipo de criminal con un realismo sorprendente.

El público salió complacido de la proyección y convencido de que había visto una película de calidad.

La reina Kelly. — Local de estreno: Fémica. — Distribución: Artistas Asociados. — Procedencia: Americana.

Es ésta una comedieta sentimental, ingenua, romántica y plagada de convencionalismos. En ciertos momentos se bordea la nota trágica, pero ésta no se produce por completo, limitándose con el intento de provocar momentos de emoción, que no se consiguen por la falta de lógica de las situaciones que ofrece.

La película es bien presentada y fotográficamente excelente, siendo asimismo digna de relieve la labor de la gran estrella Gloria Swanson, que realiza sobrehumanos esfuerzos para salir airoso de la trama harto ingrata que se le ha deparado.

El film, lógicamente, fué presentado como complemento.

Por la libertad. — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: Universal. — Procedencia: Alemana.

Más que por el tema en el cual se basa, en cuyo desarrollo hallamos algunas situaciones francamente pueriles, este film es interesante y digno por la grandiosidad del marco en que la acción se halla colocada, ya que ello permite admirar una serie de paisajes alpinos

imponentes por su belleza y luminosidad. El asunto, con ser interesante, tiene momentos de excesiva lentitud, lo cual unido a la ingenuidad de la trama, perjudicaría a la obra visiblemente si no adquiriera elevación por la artística manera en que ha sido resuelta y por la espectacularidad de algunas situaciones que culminan en los momentos de la emboscada preparada por los montañeses a las tropas napoleónicas para reconquistar la libertad de su país.

Y es precisamente por el maravilloso escenario sobre el cual se desarrolla la obra y por la riqueza fotográfica de que hace alarde que la película adquiere una respetable categoría. Luis Trenker, el formidable alpinista, nos admira una vez más por su destreza y su agilidad en el escalamiento de montañas y queda excelentemente en las escenas de lucha, pero decae netamente cuando no se halla en su elemento. Victor Varconi llega solamente a la discreción.

Raffles. — Local de estreno: Fémica. — Distribución: Artistas Asociados. — Procedencia: Americana.

«Raffles», el popular personaje folletinesco, ladrón de guante blanco, astuto y audaz, que mantuvo siempre en jaque a la célebre policía de Scotland Yard, era, por sus originales e interesantes aventuras, una figura muy adecuada para llevar al cinema. Y si bien la película que nos ocupa tiene escasos valores cinematográficos — contrariamente tiene un desarrollo muy teatral —, es, en cambio, interesante y amena. Ronald Colman, el apuesto actor que tan excelentes interpretaciones nos había ofrecido, encarna, con gran justeza y con su sobriedad característica, el personaje de «Raffles», al que envuelve de su simpatía personal. Kay Francis, en el principal papel femenino, bella y encantadora, queda en un plano de discreción.

Una película, en fin, nada trascendente bajo ningún concepto, pero agradable y entretenida.

Hombres sin miedo. — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: Universal. — Procedencia: Americana.

No se trata aquí de las proezas de la aviación militar norteamericana con que pretende, tan a menudo, maravillarnos el cinema. Sin embargo, la finalidad es igual en éste que en aquéllos: propaganda. En «Hombres sin miedo» trata de convencernos de la perfección, celeridad y regularidad de los servicios aéreos en los Estados Unidos y del heroísmo de los aviadores civiles que, en cumplimiento del deber, no vacilan en arriesgar temerariamente sus vidas. El film pondera el espíritu de sacrificio de la aviación civil y el compañerismo modelo que reina entre los aviadores que, si bien parece truncarse por un momento cuando la mujer — la eterna discordia — se interpone entre ellos, acaba, sin embargo, por reaparecer cuando uno de ellos se encuentra en peligro o necesita de su ayuda.

Simpático es el asunto pero está lleno de convencionalismos y situaciones que evidencian un forzamiento innecesario, cosa que perjudica a la obra grandemente. Esta tiene algunos momentos espec-

taculares muy bien logrados que le añaden valor y aumentan su potencialidad comercial.

La interpretación es, en conjunto, discreta. Anotamos entre los intérpretes a Pat O'Brien, Ralph Bellamy, Gloria Stuart y Lillian Bond.

El vencedor. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Ufa. — Procedencia: Alemana (versión francesa).

Simpatiquísima y agradable es esta comedieta musical, de asunto movido y rápida acción... Es, a nuestro juicio, una de las películas más entretenidas y, en su género, más interesantes de la temporada actual. El asunto, graciosamente desarrollado, no es, como en la mayoría de films de esta clase, cortado continuamente para dar lugar a la interpretación de los obligados números musicales sino que en ella las canciones sirven de fondo, subrayan la acción, respondiendo a la psicología del momento. De esta manera la película no pierde su ritmo un momento y el público sigue apasionado la trama que desarrolla. La obra está llena de aciertos de dirección, y la técnica es admirable en ella. Destacables, entre otros muchos, son aquellos en que el coro de voces — en canción de dulce frase melódica — hace las veces de la conciencia de Jean Murat. Este actor interpreta en esta obra un rol lleno de simpatía, que ha de contribuir a acrecentar la justa fama de que disfruta. Kate de Nagy, que luce elegantísimas toilettes, realiza también una de sus más atractivas interpretaciones.

King Neptune. — Dibujos en color de Walt Disney. — Distribución: Artistas Asociados. — Procedencia: Americana.

Fué ésta la película de mayor mérito que se proyectó en la sesión de «Studio Cines», y, a nuestro juicio, una verdadera obra de arte que no nos cansaríamos de admirar. Ingeniosa la idea, estupendo el dibujo y magníficamente acertado el colorido. Estas «Silly Symphonies» de Walt Disney son un verdadero hallazgo que iluminan nuevas perspectivas para la producción de dibujos y la iniciación de un arte nuevo que puede ofrecernos las más maravillosas y sorprendentes realizaciones. «Árboles y plantas» fué la primera película de este género, en colores, que nos ofreció el admirable artista Walt Disney y su presentación fué acogida con verdadero entusiasmo, pero, con ser aquella bellísima, es aún muy superior esta «King Neptune» que fué recibida con un aplauso unánime e imponente.

Verdadero deleite para los ojos y para el espíritu «King Neptune» es una película modelo en su género que ha de servir de espejo donde se mire la futura producción.

En breve el público de Barcelona podrá admirar esta magnífica película de dibujos en color ya que FILMS SELECTOS ha decidido presentarla en el suntuoso Fantasio en la sesión de estreno de la gran creación de Raquel Meller, «Violentas Imperiales», cuya presentación se efectuará bajo su patrocinio.

(Continúa en la página 24)

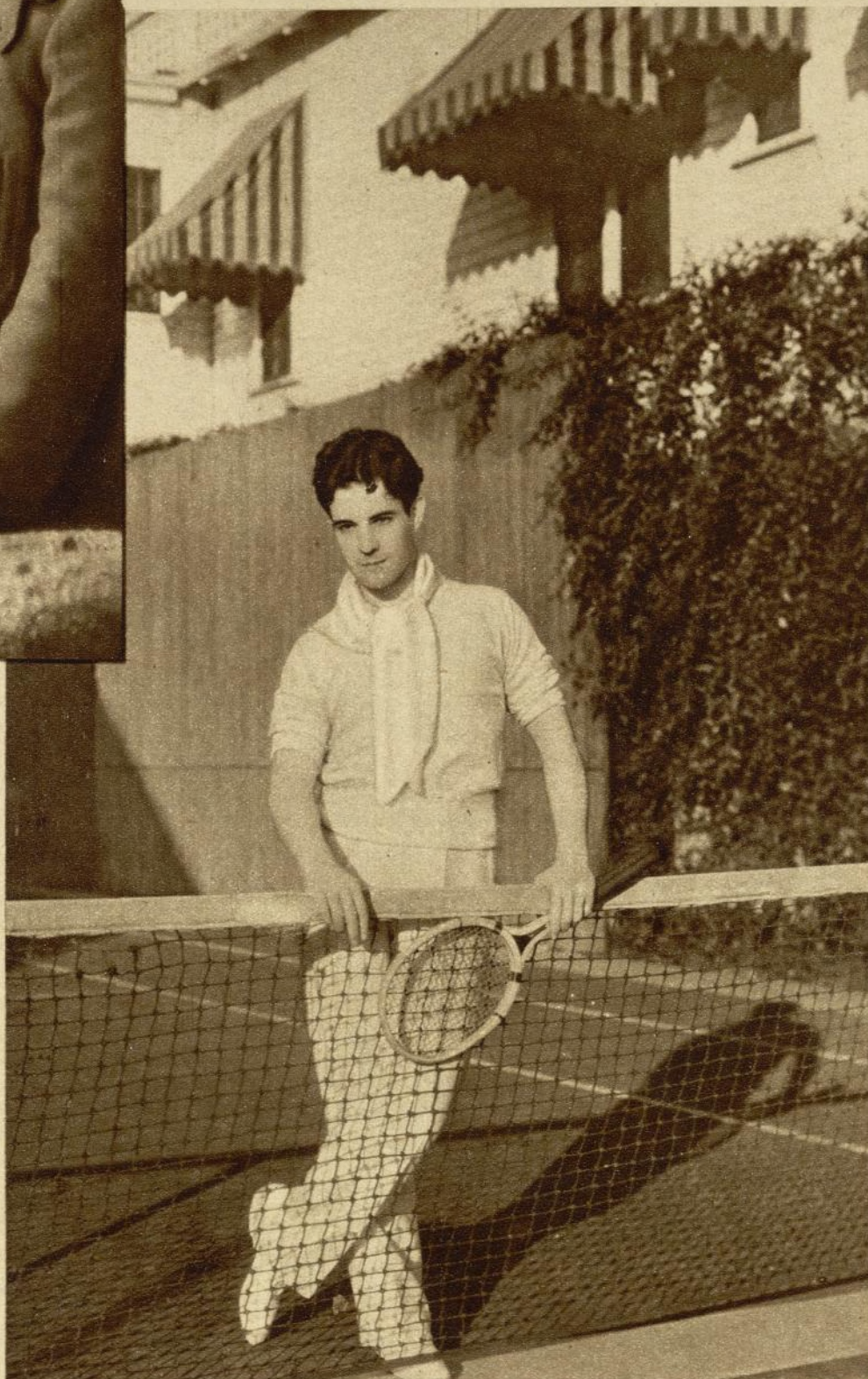


¿Un idilio de Novarro con una jovencita? Bueno, pero hace años y para la pantalla, nada más...

JOVENCITAS:
¡RESIGNACIÓN!

**A
RAMÓN
NOVARRO**

le gustan las jamonas...

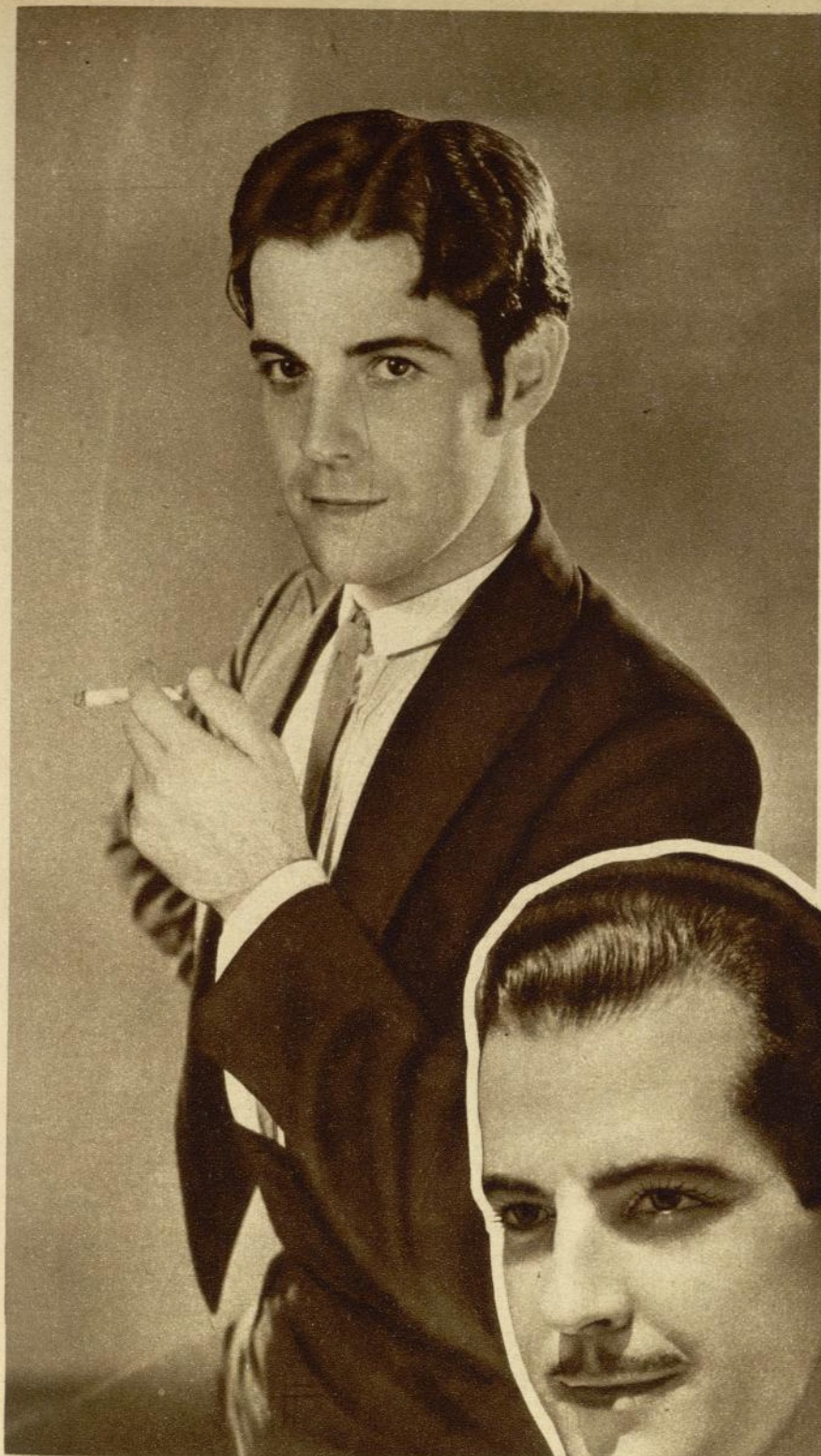


¿Ustedes creen, optimistas, viéndole así, tan juvenil, que está pensando en una lírica adolescente de trenzas rubias? Pues, no, ¡oh abominación!, piensa, precisamente, en una dama de más de treinta años. En una jamona, vamos...

Yo comprendo, adorables damitas de menos de treinta años, que podría habérselo comunicado a ustedes de otra manera menos ruda; pero ¿para qué andar con paliativos? Si la ley es dura, mas es ley, la verdad es triste, pero es verdad. Y debemos acatarla, qué demonio.

La verdad, la desconsoladora y atroz verdad, señoritas de menos de treinta años, es ésta: a Ramón Novarro le gustan las jamonas; prefiere aquel tipo moral de mujer que ninguna de ustedes puede ofrecerle, precisamente porque radica en la partida de nacimiento, y la de ustedes fué extendida, para sus preferencias, demasiado tarde.

¿Que cómo me he enterado? Pues verán, verán: yo tengo un entrañable, un inseparable camarada, que se llama de esta extraña pero «cinemática» manera: Juan Tomavistas. Juan Tomavistas es tan camarada, tan inseparable y tan entrañable, que el día que el Señor me llame a juicio, tendrá que acompañarme, como «testigo presencial» del proceso de mi existencia, a la «vista de la causa». Mal que le pese. Y digo yo que un amigo tan ami-



chachas de Hollywood. En general, inaguantablemente ligeras. Para ellas, toda la vida se divide y completa en dos renglones: cine y fiestas. ¡Y qué fiestas, las de estas chicas!... Baile, pero baile desaforado, de manicomio... Bebida..., ¡y qué bebida, y cuánta!... Y flirt. Es decir, lo que aquí se entiende por flirt, que consiste en un treinta por ciento de baile, en un cuarenta por ciento de bebida y el resto en todo lo que de más abominable quieras y puedas tú imaginarte, dejando un modesto uno por ciento para la conversación...

Aunque te asombres, es así.. Estas chicas, no saben conversar. No saben nada de nada. Tanto más, cuanto son más jóvenes. Más aún, si son bonitas.

De ahí que, en general, yo tenga mis mejores amigas entre mujeres «de cierta edad», lo que me ha valido el mote de «El preferido de las jamonas». Y tanto se ha extendido la broma, y tan a pecho lo han tomado las jovencitas, que incluso se está popularizando un tox-trot, cuyo título, parodiando aquello de «Los caballeros las prefieren rubias», dice: «Los mozalbetes las prefieren viejas...»

Mas, no obstante las bromas, te aseguro que estoy encantado de ser así. Alguna vez, también he intentado por mi parte gastar un poquito de mi tiempo en esas alocadas trivialidades... y no he podido. Demasiada desilusión; demasiada fatiga. Prefiero regresar a mis libros, a mi música, a mis amigos serios, a mis «viejas»... Con ellos se puede conversar sin temor al hastío.»

BIEN y... la verdad es que, a lo peor, Ramón Novarro no anda muy descaminado que digamos. Y la razón le acompaña. Aunque le acompañe también, desde ahora, el olímpico desprecio de las jovencitas... Pero ya verán ustedes como no llegará la sangre al río.

DOMINGO DE FUENMAYOR



Carita de santo, ¿verdad? Pues no se fíen ustedes de Ramón Novarro, señoritas: le gustan las «mayores», demasiado mayores.

go no había de engañarme en cosa de tanta entidad como esta de que ahora resulte que a Ramón Novarro le agraden las crepusculares. Digo, ¡me parece a mí!...

Y ese amigo tan amigo, ha descubierto, en una interviú concedida por Joan Crawford a un periodista americano, la nefanda declaración de las preferencias de Novarro. Juan Tomavistas no ha echado la lectura en saco roto y, a través de la Prensa cinematográfica de todo el mundo, ha podido encontrar la confirmación de la dolorosa especie. Una carta del propio «inculpado», dirigida precisamente al periodista que entrevistó a Joan lo ratifica. Dice así la epístola:

«Tú sabes bien cómo son estas mu-

Ayuntamiento de Madrid

ELLA O NIN- GUNA



PERSONAJES:

Eva Petri, cantatriz, Oitta Alpar. — Príncipe Miguel de Marana, Max Hansen. Príncipe Wencel de Marana, Ferdinand v. Alten. Ravel, Banquero, Paul Otto. — Florian, tenor, Fritz Fischer. — Montalion, ayudante de Miguel, Paul Henkels. — Un Oficial, Rudolf Platte. — Un Bajo, Wolfgang von Schwindt. — Un Barítono, Erich Fuchs. — Una Contralto, Lucy Malata.

ARGUMENTO

UNA casualidad sin importancia, como sucede a menudo cada día, pone dos seres frente a frente: Eva Petri, la célebre cantatriz, la estrella de su compañía y Miguel, el joven príncipe de Marana, que quizás algún día deberá subir al trono. Ella no sabe quién es él, y cuando éste se entera que la mujer, de quien se ha enamorado desde el primer momento, es una gran cantatriz, precisamente entonces ha de partir la misma noche y volver a Marana.

Pero la cuestión de la sucesión del trono dista mucho de resolverse a su favor, porque ahí está su primo el príncipe Wencel, no muy joven ni muy saturado de inteligencia. También él está enamorado de Eva, y esta circunstancia la emplea el banquero Ravel, un financiero internacional, para la ayuda de sus planes de apoderarse de los pozos de petróleo de Marana. Ha logrado hacer participar a Eva, sin decirle de lo que se trata, en el negocio proyectado; y así ella tiene en él una confianza ilimitada como administrador de su fortuna.

Ravel se entera de que el viejo príncipe de Marana ya no puede sobrevivir mucho tiempo. A causa de esto quiere persuadir en la misma noche al príncipe Wencel a suscribir el contrato en la quinta de Eva durante una fiesta.

Pero aquella misma noche Miguel, después de haber oído cantar a Eva en «Traviata», está firmemente decidido a no marcharse sin antes haber visto a Eva y hablar con ella, y así también asiste Miguel aquella noche a la fiesta de Eva.

Entretanto Ravel se ha enterado que el viejo Príncipe de Marana ha muerto... El camino está expedito si Ravel consigue actuar más rápidamente que Miguel y llevar a Wencel a Marana. Para los intereses de Ravel va muy bien que Miguel esté enamorado de Eva. Es una gran ventaja. Y así van Ravel y Wencel en un aeroplano hacia Marana. Miguel, sin sospechar nada, se queda y cuando él se entera de lo que pasó en Marana, ya es tarde, pues Wencel al llegar allí hizo cerrar las fronteras para hacer imposible a Miguel su entrada en el país.

Eva se halla fuera de sí. Ella busca una manera de llevar a Miguel a Marana sin que sea conocido, y la encuentra. Como sea que ha de actuar con su compañía durante los festejos de la coronación, Miguel pasará la frontera disfrazado de actor de la misma. Eva se presenta junto con su compañía y cada uno pasa la frontera. Entre éstos se encuentra una joven cantatriz que dice ser contratada como suplente de la estrella y que imita los gorgoritos de Eva Petri.

La guardia aduanera, sin sospechar nada, deja pasar al príncipe Miguel, que es la joven cantatriz y dirige toda su atención sobre Florian. Y así, éste como príncipe Miguel, es llevado preso y trasladado a la capital. El legítimo Príncipe se ha apoderado, entretanto, de un uniforme y se mezcla como soldado entre el pueblo.

El príncipe Wencel, ayudado por Ravel y sus adeptos, se ha apoderado ya del Gobierno y ha de subir oficialmente al trono al día siguiente.

El banquero Ravel sospecha, naturalmente, que Eva ha traído consigo al príncipe Miguel y la hace buscar. Mientras tanto, Miguel ya se ha descubierto a unos jóvenes oficiales y preparan para la noche siguiente una acción. Entre tanto él se mezcla con un uniforme de soldado entre el pueblo que baila y canta a causa de la fiesta de la coronación. La fiesta en el castillo ha terminado. El príncipe Wencel acompaña a Eva a sus habitaciones. Ella espera el momento de poderse poner en contacto con Miguel, pero Ravel le hace observar que no podrá abandonar sus habitaciones sin permiso oficial. Pero los oficiales de la guardia son amigos de Miguel y logran que éste esté de guardia precisamente ante la puerta de Eva. Y a las dos de la mañana, cuando todo el mundo duerme, sus amigos le buscan para ocupar con los compañeros el castillo.

Eva, intranquila y preocupada por Miguel, no se ha acostado todavía pensando en él y empieza a cantar en voz baja aquel tango que él bailaba con ella en su casa. De repente oye ella desde el corredor su voz. Abre la puerta y se da cuenta de quién está de guardia. Ella

le hace entrar en su habitación y se entera de lo que ha planeado por la noche.

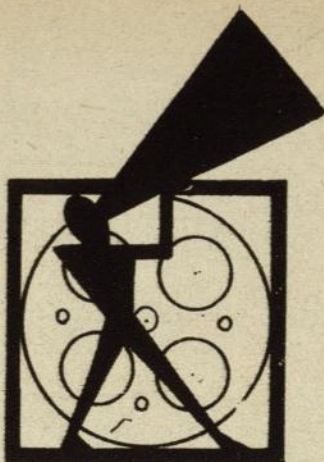
A eso de las dos aparecen los amigos de Miguel y ven con asombro el lugar de guardia abandonado. Oyen ligeros pasos y ven a Wencel aproximarse cuidadosamente a la puerta de Eva. En este momento quiere Miguel abandonar la habitación de Eva para encontrarse puntualmente con sus amigos.

Ellos no se aperciben de que la puerta se abre un poco y que por ella el enamorado Wencel asoma la cabeza. Cuando él ve la pareja se retira asustado. El plan de Miguel ha fracasado. Habrá de resignarse a su destino. En vano se dirige Eva suplicando a Wencel. Miguel es llevado preso. Entonces interviene Ravel. A él lo mismo le da si Wencel o Miguel son elegidos príncipes, con tal de poder hacer su negocio, y propone a Eva que decida en suscribir el monopolio. Entonces Ravel hablará en su favor. Pero Eva quiere dirigirse al pueblo para abrirle los ojos en los manejos de Ravel.

Entonces Ravel emplea el último recurso y pone guardias ante las habitaciones de Eva. El mismo va a la plaza para dirigirse al pueblo y hablar en pro de Wencel contra Miguel.

Eva quiere impedirlo, pero ella no puede salir de sus habitaciones; abre las ventanas y empieza a cantar. Y canta tan bellamente, tan brillantemente que el pueblo, en la plaza, ya no escucha a Ravel, sino únicamente a ella. Furioso se precipita Ravel al castillo. Ayudado por los soldados abre la puerta cerrada y encuentra, no a Eva, sino solamente un gramófono que canta ya lentamente. Ese momento de estupor lo utiliza Eva para precipitarse en la plaza y producir con su canto un entusiasmo en todo el pueblo.

Y pronto bailan y cantan todos. Wencel, que se ha enterado de esto y se ha convencido que el juego para él está perdido, abre con su propia mano la puerta del calabozo de Miguel. Cuando Miguel aparece en brillante uniforme delante del castillo, encuentra un pueblo feliz y entusiasmado. Y llena de júbilo se precipita Eva en sus brazos.



NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

BEBE Daniels es la protagonista de «El dólar de plata», film de Alfred E. Green, rodado en los estudios de la First National. Edward G. Robinson, Aline Mac Mahon y David Durand acompañan a la dinámica mistress Ben Lyon en el reparto.

LA Miles cantaba en el suntuoso café «Frolics» de Los Angeles cuando fué «descubierta» por Columbia, que le adjudicó el papel principal en «Tú serás mía», con Jack Holt. Su labor en éste, su debut, la hizo acreedora a la elección y la puso de improviso en Broadway, pues la película acaba de estrenarse en el Roxy.

EN Hollywood acaba de anunciarse el compromiso de la gentil señorita Josefina Saenz, hija de don José Saenz, cónsul de Panamá en Los Angeles, con John Wayne, cuyo meteórico ascenso en la pantalla se inició en «The big trail». John Wayne se graduó en la Universidad de California, en la cual fué además campeón futbolístico. Antes de ingresar en el cine vivió varios años en

México en una estancia ganadera, donde se perfeccionó en la equitación. John Wayne desempeñó un papel importante en «Así son los hombres» y en «Tierras de discordia», con Buck Jones, y en «La huella delatora», con Tim McCoy.

Se han concluido los arreglos para llevar a trabajar frente la cámara a dos mil formicidas rojas.

La horda de los minúsculos actores, más comúnmente conocidos bajo el nombre de hormigas coloradas, debutará en el cinema en la nueva cinta Paramount «El rey de la selva», cuyo rodaje principiará dentro breve plazo.

Los insectos se necesitan para una escena en la que se mostrarán devorando los restos de dos cazadores que sucumbieron bajo las garras de feroces leones en la selva africana.

Cuando Russell Pierce, del departamento de enseres y decoraciones de la Paramount, recibió el pedido de dos mil hormigas rojas, pasó algunos días de

apuro hasta que se comunicó con John Kerr, el propietario de un establecimiento de Los Angeles en el que se crían toda clase de animales, domésticos y salvajes, para el exclusivo uso de los estudios cinematográficos. Kerr quedó encantado, pues llevaba seis meses tratando de deshacerse de dos grandes hormigueros cuyo cuidado sólo le había reportado dolores de cabeza. Ahora le toca resolver el problema de transportar ambos hormigueros, intactos, al estudio.

EVALYN Knapp se destacó individualmente en «El alcalde se divierte», con Lee Tracy; hizo simpática su labor en «La honra por trofeo» (La era del deporte - Jack Holt) e interpreta roles principales en «La dama del avión» y «Héroes del azar». Evalyn es rubia, de ojos azules y formas atractivas.

CONSTANCE Cummings, Ruth Warren, Loretta Sayers y Ethel Kenyon, beldades que tomaron parte en el film de la



1369-75



Dos escenas de la película «El tigre del mar Negro»

Columbia «Los hijos de los «gangsters»», lucen en él elegantísimas toilettes, que han de causar envidia a más de un corazón femenino. A uno de los trajes de «soirée» que luce la gentil Constance, su creador le dió el nombre de «ensueño». Es de chifón color ceniza de rosas adornado con ricos encajes de Alençon.

WLADIMIR Slavinsky termina la realización de una película checoslovaca, «De medianoche a la aurora», basada en la novela de Olga Scheimpflugova «Le petite fenetre».

Los intérpretes principales de este film, que será distribuido por la Ufa, son Antone Nedosinska, Lida Baarova y Hugo Haas.

La Columbia ha usado uno de los escenarios naturales más extensos que hasta ahora hayan servido de fondo a una película. Varias de las escenas de «Héroes del azar», intenso melodrama de ambiente petrolero, han sido filmadas en los terrenos petroleros «El segundo»,

¡EXITO!
¡EXITO!



EN
TIVOLI

Basado en la obra de PAUL GAVAUT

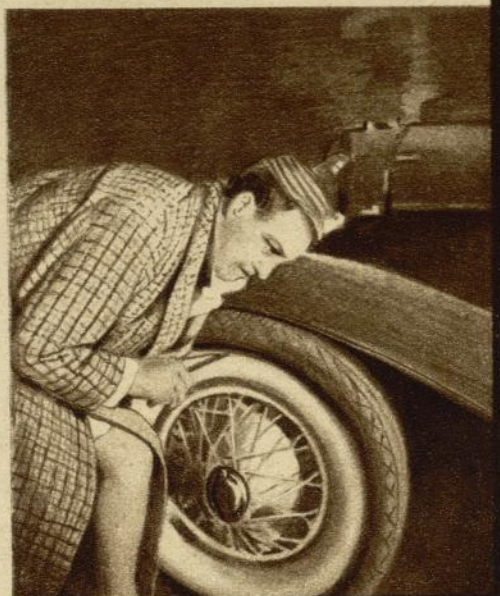


Delicioso film con escenas cómicas
de fina ironía y excelente humorismo.

Interpretación cumbre del genial

RAIMU

con **JAQUELINE FRANCELL** y
PIERRE BERTIN



EL FAMOSO

CUTISAN

es indispensable para el cutis
EN LA PLAYA Y EN EL CAMPO



EVITA TODOS LOS
INCONVENIENTES DEL SUDOR
(No más vestidos manchados)

DOROSAN

PRODUCTOS CUTISAN

MUNTANER, 10

BARCELONA



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbelleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B-Barcelona

Frasco Plas. 4'50. Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.



de California, cuya extensión es de más de mil doscientos acres.

Una de las muchas escenas preciosísimas de la comedia musical EL VENCEDOR, de la que son protagonistas Kathe de Nagy y Jean Murat, que se exhibe actualmente con gran éxito en Fantasio.

EL enorme y suntuoso «Music-hall» de la ciudad del Radio, que acaba de inaugurarse en Nueva York, modernísima sala que contiene seis mil doscientas localidades y que se anunciaba exclusivamente para funciones escénicas, ha cambiado sus planes e incluirá películas en su programa. La cinta que ha sido elegida para iniciar su nueva política ha sido «La amargura del general Yen».

SON muchas las estrellas de la pantalla que deben su descubrimiento al veterano director D. W. Griffith, quien las llevó de la mano por el camino de la fama. Chester Morris ha tenido el honor de ser descubierto también por él, pero no la ventaja de contar con la ayuda directa de Griffith para triunfar en su carrera.

En efecto, Morris, cuya familia se ha dedicado toda al teatro, interpretaba «Crime», el melodrama de Al Woods, en el Broadway, cuando Griffith hacía pruebas para sus películas, y, después de haber descubierto a Chester Morris le invitó a hacer una prueba ante la cámara. El actor accedió



Adrienne Ames, de la Paramount, va a los estudios de la editora norteamericana a recoger su correspondencia.

gustoso y creyó que no había servido de nada, pues no tuvo ninguna otra noticia de Griffith.

No obstante, esta prueba debía un día surtir su efecto, como los hechos demostraron después, pues más tarde Roland West, productor de los Artistas Asociados como el propio Griffith, estaba formando el reparto para su primer film parlante, «Ronda nocturna», (que fué presentado en España en versión silente), y al examinar los ficheros de los Artistas Asociados encontró la prueba verificada por Griffith. Como que conocía ya a Chester Morris como actor teatral, Roland West lo recordó en seguida y mandó llamarle. El resto de la historia es que Chester causó sensación en este film y su popularidad fué creciendo tan rápidamente que no tardó en alcanzar el estrellato.

OTTO Kruger es otro actor que proviene del teatro neoyorquino y que abandona las tablas por la pantalla después de haberse negado por años a aceptar las tentadoras ofertas de varias productoras.

La Columbia ha sido otra vez la afortunada en adquirir este valioso elemento, que ha salido para Hollywood a firmar el contrato.

FI
L
M
S

FI
L
M
S



Una rosa en cada mejilla y en los labios una amapola

¡Oh! Quien es capaz de resistir el atractivo de unas mejillas frescas y sonrosadas y las líneas perfectas y adorables de unos labios de grana. Usted, señora, no puede cambiar las facciones de su rostro, pero puede hacerlas graciosas y atraerentes escogiendo el tono de color más apropiado.

Sí, pero con una condición: que el efecto sea natural, pues no hay nada tan feo como una cara que se vea pintada. Esta es la virtud del Colorete Natural y del Lápiz para Labios "CARPE".

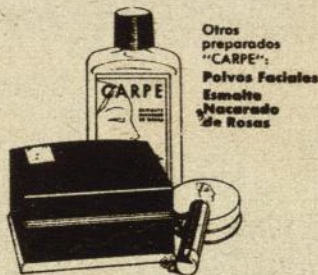
Ambos productos son los únicos coloreados con el pigmento de las flores que imita a la perfección el color natural de la juventud.

El colorete es fino como la seda. El Lápiz para Labios es el más permanente, no da la sensación de grasa ni tiene gusto ninguno.

Por su belleza y por su salud use lo mejor. Use "CARPE".

Colorete Natural Pts. 2.50. Lápiz para Labios Pts. 5, en perfumerías y droguerías.

Depositorios: Pro-Bel, S. A., París, 183, Barcelona.



Otros preparados "CARPE":
Polvos Faciales
Esmalte
Nacarado de Rosas

TRATAMIENTO DE BELLEZA CARPE Nº 2

Fórmulas de una Junta Internacional de Especialistas de la Piel

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 17)

Las maletas del Sr. O. F. — Presentada en sesión de «Studio Cinaes». — Distribución: Filmófono. — Procedencia: Alemana.

Es muy original y por ello mismo interesantísima esta realización de Alex Granowski. Y sin que consideremos que el animador haya sacado todo el partido posible de un tema como el que sirve de base a esta obra, si hemos de afirmar que está resuelta con bastante dignidad y justeza y que se hace ver con agrado. Actualmente, cuando la gran masa de producción es vacía de sentido y suele basarse toda en idénticos asuntos — bien que mostrados bajo distintas formas — siempre es interesante hallar un film de argumento original, ingenioso y que sirva a una idea. En «Las maletas del Sr. O. F.» el tema es fina-

mente intencionado, lleno de ironías, de sutilidades y ha sido desarrollado con evidente habilidad de tal forma, que obliga al público a seguir con interés la trama. La interpretación es muy ajustada.

DON YO DOBLE

UNA CHARLA INOLVIDABLE CON MISS BRASIL

(Continuación de la página 11)

Es preciso saberlo, aun cuando pequemos en exceso de indiscretos. Le decimos que nuestra labor principal es serlo mucho.

—No le respondo a eso — asegura miss Brasil, en tono decisivo —. Diga, eso sí, que soy muy ambiciosa. Que sueño en llegar alto. En ser una gran es-

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluíd sello)

trella. Y lo demás, ahora no me importa. —

Y sin embargo, le importa, lector. Porque la pregunta era saber si tenía ya novio. Y madre e hija cambiaron una mirada que valía por todas las respuestas afirmativas del mundo.

JOTEMACHE



Esmalte ORPHOS para las uñas, de sorprendente adherencia y brillo, insoluble, incluso, hasta con los ácidos de uso doméstico. **Todos los matices.**

Removedor ORPHOS, para desprender el esmalte de aplicaciones antiguas.

Frasco Ptas. 2.

Perfumería Icart, Claris, 10 — Barcelona

Haga Vd. una prueba: recorte y remita hoy este cupón

Sres. Orphos Products, Paseo República, 62, — Barcelona

Remito Ptas. 0.50 en sellos, para que me manden una muestra de esmalte para unas 10 aplicaciones.

Nombre.....

Domicilio.....

Población.....

daría el recado de aquella señora o señorita tan imperiosa. Pero..., pensando mejor, ¿por qué no escribirlo en un papel y dejárselo encima del escritorio entre las cartas? Sí; lo haría así. Sentóse y escribió:

«Miss Bentley ruega a mister Gordon que vaya a comer con ella esta noche. Si llega temprano y le cuenta todo lo que ha hecho durante el viaje le perdonará por haberse marchado sin despedirse de ella.»

Puso el papel encima de las dos cartas de sobre cuadrado y volvió a sentarse en la butaca; pero no tardó en levantarse porque sentíase demasiado nervioso para estar sentada. Volvió a mirar a la calle por la ventana de atrás y luego por otras que había en la fachada lateral; de éstas pasó a las de la fachada principal. Desde allí pudo ver la biblioteca del Congreso con sus tonos delicados y adornos de oro. Más allá otros edificios rodeados de hermoso follaje, mucho más frondoso allí que en el Estado de Nueva York. La calle en donde estaba enclavada la casa

era muy concurrida, pero entre los transeúntes observó Celia que había dos hombres paseando por la acera de enfrente sin pasar nunca de la esquina, lo mismo en una que en otra dirección. En una de las vueltas miraron para arriba y uno de ellos pasó de un bolsillo a otro un objeto que le recordó a Celia el que había visto sacar a su marido, de la cómoda, y fascinada los espío sin poder apartarse de la ventana.

De cuando en cuando iba a la de atrás a ver si veía el automóvil para correr en seguida a la de adelante a cerciorarse de que aquellos hombres estaban espiando la casa. Por fin acabó por tumbarse en el sofá y dejar que la invadieran los recuerdos del día anterior hasta el momento en que ella se creyó a sí misma desleal a su padre. Sino que ahora opinaba de distinto modo, comprendiendo que había alguna lamentable equivocación y que seguramente su marido estaba en lo cierto. No era posible que él hubiera escrito tan terribles cartas. Tenía que aclarar todo lo que aquello encerraba en sí de extraño e inexplicable.

CAPÍTULO XV

ENTRETANTO, Gordon iba en el automóvil a la máxima velocidad. Al doblar la primera esquina de la avenida vió que dos policías rondaban la casa del jefe. Los vió pasar por junto a ella y seguir andando con aire indiferente por los jardines de aquella plaza. Los policías no tardaron en divisar a tres hombres que estaban sentados perezosamente en un banco, ignorantes por completo de que la presencia de los policías en aquella plaza se debía a una orden del jefe de la policía secreta, dada por teléfono inmediatamente después de hablar con Gordon; como también ignoraban que, cuando más

tarde se distribuyeron por entre la arboleda, eran espiados todos sus movimientos. Los policías se habían ocultado detrás de una esquina, pero no dejó de extrañarles a aquellos tres hombres, verlos surgir repentinamente en el momento en que el automóvil se detuvo ante la casa del jefe.

Apeöse de él Gordon; subió las escaleras de piedra en un par de saltos y la puerta abrióse ante él como si le esperase. Los dos policías, indiferentes en apariencia, quedáronse de pie uno a cada lado de la puerta como dos estatuas, mientras otros dos policías del cuerpo montado venían galopando calle arriba y se detenían

Esperaba ella que la hubiera llevado a un hotel, y aquélla parecía ser una casa particular con la que él estuviese muy familiarizado. Quizá fuera la de algún amigo suyo. Pero, ¿cómo después de una ausencia tan larga, recordaba él dónde era, dónde estaba el teléfono y hasta cómo meter la llave en la cerradura con mano tan práctica? Sus pensamientos se interrumpieron al oírlo hablar por teléfono.

— Póngame en comunicación con el 254.

— ¿Hablo con el número 254?

— Está en casa mister Osborne?

— Cref que no iba usted a reconocer mi voz.

— Sí, señor, acabo de llegar y hasta ahora, sin novedad. ¿Se lo llevo a casa de usted o a la oficina?

— Está bien; inmediatamente.

— A propósito. Halx y Burke me han visto en la estación y me siguen la pista.

— ¿A casa de usted? ¿Espera usted que llegue?

— Está bien; ahora mismo.

— Sí; tomaré toda clase de precauciones... Hasta luego.

Al decir estas últimas palabras llamaron con los nudillos en la puerta y Celia se volvió asombrada.

— Pasa, Henry — contestó Gordon —. Henry, vas a ir al restaurante a pedir el *menu*; esta señora escogerá lo que le apetezca y la servirás lo antes posible. Yo tengo que salir ahora mismo y estaré fuera una hora, poco más o menos; mientras tanto obedece todas sus órdenes.

Aunque no dijo que era su esposa, Celia no notó la omisión, pues al ver sus movimientos apresurados y oírle decir al criado que iba a salir, se apoderó de ella una gran alarma. El cria-

do se inclinó respetuosamente ante su amo y dijo:

— Me alegro mucho de que esté usted de vuelta sano y salvo, señor — y desapareció para cumplir las órdenes.

Celia quería pedir una explicación de todo aquello, pero su marido estaba hablando por teléfono nuevamente:

— ¿El 46? ¿Es el garage?

— Envíeme usted a Thomas con un coche cerrado y que venga por la puerta de servicio.

— No; quiero que sea Thomas y que traiga un automóvil que pueda correr mucho.

— Sí; por la puerta de atrás. Fíjese usted bien; la de atrás.

— ¿Cómo? ¿Por qué?

— Son asuntos o'ciales. Apirelo usted. Adiós —

Al dejar el teléfono vió que Celia le miraba con creciente temor.

— ¿Qué sucede? ¿Ha pasado algo? — preguntó con ansiedad. Gordon le puso las manos encima de las suyas tranquilizándola.

— No pasa nada que pueda preocuparte. Se trata sencillamente de un asunto que requiere cierta urgencia. Siento tener que separarme de ti durante un rato, pero es necesario; te lo explicaré todo cuando vuelva. En tanto, no te disgustes y confía en mí.

— ¡Lo procuraré! — respondió con labios temblorosos y los ojos llenos de lágrimas.

De nuevo sintió Gordon aquel intenso deseo de besarla, pero lo apartó de sí.

— No hay motivo para que te disgustes; no sucede nada malo. Únicamente que tengo que andar de prisa porque si me retraso, todavía puedo fracasar... y se trata de un asunto de suma importancia.

— ¡Pues vete cuanto antes!

Y aunque Celia sentía una curiosidad,

grande por saber lo que significaba todo aquel misterio, había no sé qué en la actitud de Gordon que la impela a confiar en él.

Antes de salir Cyril entró en su habitación, y sacó de la cómoda un objeto pequeño. Celia vio el brillo del metal y sintió un indescriptible horror al verlo con una arma de fuego en su poder.

—No te preocupes por mí — repitió Gordon al abrir la puerta de la calle —. En seguida estoy de vuelta. Henry te traerá todo lo que necesitas. —

Percibió ella sus pasos apresurados por el pasillo de fuera; sintió abrirse y cerrarse la puerta del ascensor. En la calle sonó el motor de un automóvil y recordó las palabras de él al teléfono: «Por la puerta de atrás». ¿Por qué se iba por la puerta de atrás? ¿Huí de alguien? Cortó a la habitación de donde él acababa de salir; de allí pasó al cuarto de baño y miró por la ventana que tenía los cristales de colores. Sí, allí abajo estaba un automóvil cerrado en el cual se metía su marido. ¿A dónde iba?

Tenía la imaginación hecha un caos. Volvió lentamente a la sala, dejóse caer en una butaca y apoyó las manos en las sienes, retrocediendo con el pensamiento al momento en que él llegaba a la iglesia y empuzaba la ceremonia. Había tenido entonces una especie de revelación de que aquel no era el George de antes, y, sin embargo... estaban por el medio aquellas cartas! Y ahora marchaba corriendo a un asunto peligroso. La persona con quien había por teléfono apenas llegados le prevenía para que tomase precauciones... Prometió él así y las precauciones consistían en aquel objeto brillante y dañino que se guardaba en el bolsillo. ¡Tal vez le amenazaba algún grave peligro... Y Celia quedóse mirando fijamente con ojos asustados. Y suponiendo que así fuera, ¿por qué se preocupaba de ello? Poco antes, ¿no habría considerado la muerte de ese hombre como una liberación? ¿Por qué cambiaban sus sentimientos pa-

ra con él? ¿Sólo porque se mostraba amable con ella? ¿Porque le había cogido un ramo de flores silvestres diciéndole que eran del color de sus ojos? ¿Porque tenía el pelo ondeado y abundante en lugar de tenerlo lacio y escaso? ¿Dónde estaba la lealtad de ella a la memoria de su querido padre? Y aquel que amenazaba deshonrar esta memoria sagrada con mentiras infames, ¿podía importarle que corriese peligro? ¿Qué necesidad la suya perdonárselo todo sólo porque él negase la autenticidad de las cartas! Todas sus disculpas eran patéticas. ¡El y sólo él las había escrito! ¿Y la expresión tan terrible que había puesto al leer aquella carta, como si quisiera vengarse del autor de ella? ¿Sería posible fingir de aquel modo? Y suponiendo que éste no fuera George y hubiera ido a buscar y castigar al verdadero George y lo mataran a él... Celia se tapó los ojos estrechada ante la idea de que se lo trajeran muerto. Lo extenderían en aquel sofá y lo vería en la misma actitud que lo había visto en aquel otro sofá del coche salón... con una mano puesta, quizá, encima del pecho como si guardase allí algo querido... Las ondas brillantes del cabello cayéndole por encima de la frente... sino que la frente estaría amarilla y fría con un tinte azulado en las sienes...

Los pasos del criado que volvía con el *menu* la hicieron volver a la realidad; pero no podía apartar de sí la visión de su marido muerto en el sofá.

El criado se fué a buscar las cosas que ella escogió de la lista, sin saber casi lo que pedía, y volvió en seguida trayéndolo todo en una bandeja grande. Fue colocando los manjares en una mesa de nuevas que hizo rodar hasta ponerla delante de la butaca donde estaba sentada Celia, con la naturalidad del que está acostumbrado a hacerlo; después salió.

Mientras comía, siguió trabajando con la imaginación en aquel problema tan insoluble para ella. Luego levantóse de la butaca para alejar de sí los temores de lo que aquel día pu-

diera traer consigo y empezó a examinar la casa. De la pared de la sala colgaban algunos cuadros que estudió con detenimiento. Indudablemente estaban adquiridos por un buen crítico de arte. Junto a la ventana había un escritorio de caoba, abierto, y encima de él, atraído la atención de Celia una miniatura que representaba una mujer joven y bella con el pelo castaño peinado en moño bajo y unos ojos que le recordaron los del hombre de quien acababa de separarse. El traje era como de veinticinco años atrás, pero el rostro parecía de una mujer quizá tan joven como ella. ¿Quién sería aquella señora? Le gustaría que estuviera allí en persona para comunicarle todos sus temores. Volvió a colocar la miniatura donde estaba, y sus ojos se posaron sobre una pila de cartas. Algunas de ellas parecían cartas oficiales; otras, con sobre cuadrado escrito en caracteres grandes y angulosos, estaban pertumadas. Y, ¡cosa rara!, todas ellas iban dirigidas a Cyril Gordon.

¿Quién sería Cyril Gordon? ¿Algún amigo o pariente de George con el cual viniera a pasar unos días? Todo ello era desconcertante.

Sonó el teléfono en aquel momento y a Celia le latió el corazón. ¿Qué hacer? ¿Contestarla o esperarla que volviera el criado? ¿Y si fuera su marido que la llamaba a ella? ¡Acaso se encontraba en algún apuro! Ante este temor descolgó el auricular.

—¿Quién es?

—¿Hablo con la casa de mister Gordon? — preguntaron al otro lado del aparato.

—Sí — respondió Celia con la vista fija en las cartas de encima del escritorio.

—¿Está él en casa?

—No, no está — respondió arrepentida de haber contestado por teléfono a un desconocido.

—¡Óhm! ¡Si acabo de llamar a la oficina y me han dicho que ya ha vuelto — dijo una voz en tono imprecioso —. ¿Está usted segura de que no está? —

—Completamente segura.

—¿Me hace el favor de decirme quién es la que habla? — Celia vaciló sin saber qué contestar. Ella ya no era miss Hathway. ¿Quién era ella? ¿Miss Hayne? Estremeciése sólo ante el nombre que tan lleno de horror estaba para ella.

—¿Con quién hablo? — repitió la misma voz con actitud —. ¿Es usted la sirvienta? Porque si es así, quiero que se entere usted bien de si el señor está o no en casa. Deseo hablar con él de un asunto importante. — Celia sonrió y respondió con dulzura:

—No; no habla usted con la muchacha. Mister Gordon no está en casa, estoy segura.

—¿Cuánto tardará en volver? — No puedo decirselo a usted, porque yo también acabo de llegar.

—¿Quién es usted entonces? — Soy... una amiga — respondió Celia, dudando si estaría bien contestado.

—¡Ah! Bien. ¿Podría usted darle el recado a mister Gordon cuando vuelva?

—Sí; con mucho gusto. ¿Con quién hablo yo?

—Con miss Bentley, Julia Bentley... ya sabe el quién soy — replicó la imperiosa voz apasionadamente ahora —, haga el favor de decirle que le esperamos esta noche a comer, que le necesito para completar el número y que espero no faltar. Que si viene temprano y me cuenta todo lo que ha hecho durante su viaje, le perdonaré por haberse marchado sin avisarme. No se olvidará, ¿usted, ¿verdad? Se lo diré usted en cuanto llegue? Ha entendido usted bien mi nombre? Julia Bentley. ¿Entiende usted?

—Sí; ya estoy enterada.

—¡Muchas gracias! ¿Y usted... cómo ha dicho que se llamaba? — Celia cogió el receptor sin contestar. Sin saber por qué la molestaba aquel recado y hubiera preferido no responder a la llamada del teléfono. ¿Qué haría si viera aparecer de repente a mister Cyril Gordon? No le

ALBUM DE
FILM SELECCIÓN



JAMES CAGNEY

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



FRANCES DEAN

Ayuntamiento de Madrid